

Breve biografía de Søren Kierkegaard

Por Luis Guerrero M.

Søren Aabye Kierkegaard nació el 5 de mayo de 1813 en la ciudad de Copenhague, fue el último de siete hijos. Su padre, Michael Pedersen Kierkegaard tenía una procedencia humilde de las llanuras de Jutlandia occidental; siendo aún adolescente se trasladó a Copenhague para trabajar en una tienda textil, supo abrirse camino como comerciante hasta lograr el éxito económico, acumulando una cuantiosa fortuna, también supo relacionarse con un sector intelectual de aquella ciudad; con una fuerte inclinación por los problemas religiosos, organizaba veladas –a las que asistía el pequeño Søren– en las que discutían los argumentos de la filosofía racionalista y muchas cuestiones de teología luterana. Contrajo nupcias con Ana Sørensdatter Lund, un buen día decidió abandonar su vida como comerciante para dedicarse con más intensidad a la vida religiosa y a la ocupación de sus hijos, especialmente la de su hijo más pequeño Søren, procurando despertar en él una imaginación y capacidad dialéctica que pronto tuvieron resultados.



Plaza Nytorv donde nació y vivió muchos años Søren Kierkegaard

Søren Kierkegaard creció en este ambiente paterno, entre los años 1819 y 1834 murieron su madre y cinco hermanos, estos acontecimientos sumados a su temperamento melancólico y reflexivo

infundieron en él la sospecha de que una maldición pesaba sobre la familia, condenada a desaparecer de la tierra. Hizo un primer intento de reconciliarse con el mundo, de luchar contra la melancolía agravada por esa sospecha, y aunque estaba inscrito en los estudios de teología en la Universidad de Copenhague los descuidó por sus intereses estéticos y literarios, se unió con sus compañeros a la vida despreocupada de los cafés, del vestir a la moda y multiplicar sus paseos por aquella pequeña ciudad. Como consecuencia de esto y por cierta rivalidad con su hermano Peter, a los 23 años, su padre y él discutieron hasta llegar al acuerdo de que dejaría de vivir en la casa paterna, recibiendo una cantidad anual de dinero por parte de su padre.

Un año después se reconcilió con su padre, quien le confesó que de pequeño había maldecido a Dios y que había vivido maritalmente con su mujer antes del matrimonio. Lleno de compasión Kierkegaard se unió más a su padre, pero unos meses más tarde, en agosto de 1838, su padre falleció. A partir de estos sucesos, experimentó una conversión más plena a la vida religiosa, terminó con esmero sus estudios universitarios de teología y filosofía. En 1841 recibe el grado de *Magister* en filosofía con la tesis *Sobre el concepto de la ironía*, en la que hace un interesante estudio sobre ese tema, comparando la ironía socrática con el auge romántico de aquella época y la posición hegeliana al respecto.



Ana Sørensdatter Lund y Michael Pedersen Kierkegaard, padres de Søren Kierkegaard

Unos años antes, en la Primavera de 1837 Kierkegaard conoció a Regina Olsen, ella tenía 15 años y era hija de un consejero de estado Terkel Olsen, desde su primer encuentro Kierkegaard quedó gratamente impresionado y muy pronto se enamoró de ella, durante más de tres años Kierkegaard la cortejó y en septiembre de 1840, se comprometieron, habiendo desbancado a otro pretendiente con el que Regina ya tenía cierto compromiso hecho. Sin embargo, aquel sueño por el que había luchado tanto tiempo y que serviría –junto con la reconciliación de su padre y la conclusión de sus estudios- como una forma normal y responsable de encaminar su vida; todo esto fue roto en poco tiempo, ya con el noviazgo auestas percibió que no podía desprenderse –aunque quisiera- de su melancolía, ni se imaginaba llevando una vida acomodada a las circunstancias matrimoniales, terminó por convencerse de que la desproporción entre su cuerpo y su espíritu terminarían por destruir a Regina, a quien tanto amaba. Un año después del compromiso Kierkegaard rompía definitivamente su compromiso matrimonial, aunque no quiso explicarle a Regina las verdaderas causas, pues eso hubiera acrecentado su dolor e incluso ella hubiera podido impedir el rompimiento; por el contrario, Kierkegaard aparentó un comportamiento frívolo y de cierta indiferencia, con la intención de que ella pudiera rechazarlo más fácilmente. Todo esto produjo en Kierkegaard un gran dolor que duró toda su vida. En sus obras hay continuas referencias tanto a su padre como a Regina.



Regina Olsen

Unos días después del rompimiento con Regina Olsen, Kierkegaard partió para Berlín, en donde asistió a un curso del famoso filósofo Schelling; aunque su labor fundamental era escribir su primer gran obra *La alternativa*. De regreso en Copenhague Kierkegaard se dedicó de lleno a su tarea como escritor, en menos de un año y medio, hasta la publicación de sus primeras obras, escribió alrededor de mil páginas publicadas en 3 obras seudónimas y nueve discursos edificantes, todas ellas editadas en 1843, entre las que se encuentran, además de *La alternativa*, el famoso escrito *Temor y temblor* y *La repetición*. También en los siguientes años trabajó mucho, no necesitó un trabajo remunerado que le impidiera la concentración en sus ideas debido a la cuantiosa herencia recibida de su padre. En estos años elaboró un vasto mundo de seudónimos, formas literarias, diversos temas filosóficos, estéticos y religiosos, y todo ello dentro de una original propuesta de pensamiento. Esta intensidad como escritor abarca hasta 1845, año en que publica *Etapas en el camino de la vida* y redacta el *Post-scriptum definitivo y no científico a las migajas filosóficas*, ambas obras muy extensas en contenido.

El inicio de 1846 está marcado por uno de los acontecimientos más dolorosos en su actividad como escritor. Unos días antes de comenzar el año se publicó el anuario de temas estéticos *Gæa*, en ese número apareció un escrito de Peder Ludvig Møller, un año menor que Kierkegaard, escritor, poeta y crítico; su artículo titulado *Una visita a Sørø* era una crítica en términos despectivos a la obra seudónima de Kierkegaard *Etapas en el camino de la vida*, publicada en abril de 1845, su reseña mezclaba aspectos del contenido con comentarios sobre la persona y las peculiaridades de Kierkegaard. Nuestro autor respondió con un artículo publicado en *Fædrelandet*, a lo que *El Corsario* en respuesta a Kierkegaard, a partir del 2 de enero, comenzó una serie de artículos para satirizar su persona y sus escritos; varios de ellos estaban inclusive acompañados de caricaturas donde mostraban a Kierkegaard en posiciones o formas ridículas, o hacían mofa de sus escritos. Los artículos se sucedieron durante cuatro meses. El problema para Kierkegaard se agravó cuando también algunas personas al reconocerlo en la calle se mofaban de él, lo que más le preocupaba era que “el público” no tuviera ningún interés por comprender la coherencia que encerraban los seudónimos en su labor como escritor, y que por el contrario,

alentados por *El Corsario*, consideraban un tremendo galimatías el conjunto de los escritos kierkegaardianos.



Caricatura de Søren Kierkegaard aparecida en *El Corsario*

Con la edición de *Post-scriptum definitivo y no científico a las migajas filosófica*, en febrero de 1846, Kierkegaard consideraba que terminaba una etapa de su labor como escritor, llevaba tiempo considerando la posibilidad de ser pastor rural y dejar de escribir o, al menos, dejar de escribir bajo seudónimos obras mayores. En efecto, durante ese año solamente publicó una reseña literaria y trabajó en una obra sobre Adler. Por otro lado, si consideramos las obras de los siguientes años, salta a la vista el carácter religioso-edificante de la mayoría de sus escritos, solamente interrumpidos por algunas reseñas de temas estéticos y, al final de su vida, por la polémica abierta contra los representantes de la iglesia danesa. En este periodo se encuentran los *Discursos edificantes con diversos puntos de vista* (escritos en 1847 y publicados póstumamente), *Las obras del amor*, editada en septiembre de 1847 y *Discursos cristianos*, editado en abril de 1848.

En los años 1849 y 1850 publicó dos obras con el mismo seudónimo Anti-Climacus, *La enfermedad mortal* y *Ejercitación del cristianismo*. La primera trata de las formas desesperadas en las que el yo de muchos individuos intenta acomodar su vida rechazando de una u otra forma a Dios, esto es, la desesperación considerada como pecado. Unos meses antes, Kierkegaard había publicado –bajo su nombre– *Los lirios del campo y las aves del cielo*, una de sus obras

edificantes mejor conseguidas por su fuerza y simplicidad; su contenido se refiere a la esperanza cristiana ante los sinsabores y dificultades que la vida pueda ofrecer. En la segunda obra *Ejercitación del cristianismo*, toma ocasión de la invitación de Cristo «Venid a mí todos los que estéis atribulados y cargados, que yo os aliviaré», el libro versa sobre “la cura” a esa desesperación por medio de la fe en Cristo, fe que debe diferenciarse del cristianismo diluido y poco exigente de la iglesia establecida en el mundo como “iglesia triunfante”. Como puede observarse estas tres obras forman un conjunto sobre la esperanza y desesperación, la desesperación (*La enfermedad mortal*) está bien delimitada –antes (*Los lirios del campo*) y después (*Ejercitación del cristianismo*)– por la esperanza de la sincera actitud cristiana, lejos de la visión que a veces se tiene del pensamiento de Kierkegaard, como si estuviera cargado de angustia y desesperación. Asimismo, si incluimos *Las obras del amor*, también de esta época, se completa otra trilogía, esta vez de obras específicas sobre las virtudes fundamentales del cristianismo: fe (expuesta en *Ejercitación del cristianismo*), esperanza (*Los lirios del campo y las aves del cielo*) y caridad (*Las obras del amor*). Estas obras tienen, además, continuos puntos de contacto con su primer conjunto de obras, lo que ayuda a ver la continuidad y estrategia de la comunicación indirecta y los objetivos de Kierkegaard. Kierkegaard dejó de publicar en los años 1852 y 1853; se intensificaron los apuntes en su diario y notas sueltas, los temas más recurrentes seguían siendo consideraciones sobre el cristianismo, regresó una vez más a sus reflexiones sobre Abraham y *Temor y temblor*, analizó retrospectivamente su vocación de escritor; los diarios también recogen un renovado fervor y recuerdo de Regina Olsen, como si ella le acompañara en esos duros años.



Escritorio sobre el cual redactó Kierkegaard la mayoría de sus escritos.

El último periodo en la vida de Kierkegaard como escritor tiene como referencia cronológica el fallecimiento del obispo Mynster, acontecido el 30 de enero de 1854. Mynster había sido amigo de su padre; cuando Kierkegaard era pequeño escuchó en su casa paterna muchas discusiones sobre diversos temas filosóficos y teológicos entre su padre y Mynster. Antes de la muerte de Mynster, Kierkegaard ya había comenzado en sus escritos una crítica más directa e insistente hacia la iglesia oficial; como ya se ha señalado, en *Ejercitación del cristianismo* Kierkegaard hace una continua crítica a la iglesia que ha mitigado las exigencias del cristianismo y, en su lugar, se ha autoproclamado triunfante, como si ya hubiera vencido de una vez por todas el mal en la vida de sus fieles.

Dentro de estos antecedentes críticos se encuentran también los escritos *Para un examen de conciencia recomendado a los contemporáneos* (septiembre de 1851) y *¡Juzgad vosotros mismos!* (comienzos de 1852, publicación póstuma). En ambas obras el ataque es directo a la iglesia que ha pactado con la temporalidad mundana, presumiendo falsamente el estar unida a Cristo, disociando la fe y las obras; en el segundo escrito *¡Juzgad vosotros mismos!*, el ataque estaba ya dirigido contra la persona de Mynster. Su crítica completamente abierta se originó con ocasión de los funerales de Mynster, oficiados por el que sería su sucesor Hans Lassen

Martensen, profesor de Kierkegaard en la universidad, discípulo de Hegel e introductor de éste en Dinamarca. En los funerales, Martensen elogió una y otra vez la figura de Mynster, su entrega al servicio de la verdad y el cristianismo, e invitaba a todos a seguir su ejemplo. La indignación de Kierkegaard fue inmediata, había llegado la hora de un enfrentamiento directo; sin embargo, tuvo que esperar hasta el mes de diciembre –no era tan simple publicar un ataque frontal a una personalidad tan reconocida como Martensen-. Cuando Kierkegaard encontró la oportunidad, inició la publicación de 21 artículos en *Fædrelandet*, del 18 de diciembre de 1854 hasta el 25 de mayo del año siguiente. Los mismos títulos de los artículos muestran la fuerza de sus ataques: El primero, haciendo una alusión directa al elogio de Martensen, lo tituló: “*El obispo Mynster era un testigo de la verdad*”, “*uno de los auténticos testigos de la verdad*”; ¿*acaso estas afirmaciones son verdad?* En el cuarto, el encabezado es el siguiente: *El litigio con el obispo Martensen; la cristianización que es decisiva para la iglesia establecida, no es conforme con el punto de vista cristiano*. En el decimosexto, ante la propuesta del decano Víctor Bloch de sancionar eclesiásticamente a Kierkegaard, él contestó de forma retadora con el artículo titulado: *¡Qué cruel castigo!* El último, después del cual ya no fue prudente publicar en *Fædrelandet* tenía como encabezado: *El silencio del obispo Martensen es 1° un punto de vista cristiano insostenible; 2° ridículo; 3° tontamente prudente; 4° para más de una consideración menospreciable*. La defensa de Martensen y de la iglesia danesa no se hizo esperar por muchas autoridades eclesiásticas y civiles, el propio Grundtvig levantó contra Kierkegaard acusaciones. El ambiente en torno a esta polémica se ponía cada vez más tenso, para las siguientes respuestas Kierkegaard dejó de publicar en *Fædrelandet* y comenzó, de forma autónoma, el tiraje de unos cuadernillos bajo el título *El instante*. Aparecieron nueve números entre mayo y septiembre de 1855; cuando cayó enfermo ya estaba redactado el número diez.



Jakob Peter Mynster



Hans Lassen Martensen

Posiblemente por la tensión tan grande que todos estos acontecimientos causaban en él, aunada a su constitución física débil, Kierkegaard fue atacado por una parálisis el 2 de octubre de 1855 y cae sin sentido en plena calle, unas semanas después Kierkegaard falleció, el domingo 11 de noviembre a los 42 años.

Difícilmente podemos imaginar qué hubiera pasado si Kierkegaard no hubiera perdido las fuerzas y fallecido ese año, si hubiera vivido algunos años más. La situación era por demás crítica, pues también estaba enemistado con su hermano y prácticamente estaba sin dinero. Aunque, por contraparte, estaba convencido de la necesidad de levantar su voz contra la iglesia establecida, consideraba que esta situación suponía un martirio y estaba dispuesto al sacrificio.

“Es la muerte, rogad por mi para que venga pronto y sea buena. He sido un instrumento en las manos de la Providencia, que me ha puesto en el mundo para servirla. He vivido unos años y luego súbitamente, la Providencia ha alargado su mano para hacerme entrar en su arca. Un poco más y ciertamente estaré en el coro cantando el Aleluya, aleluya.”

Søren Kierkegaard unos días antes de su muerte.